

Joseph SHATZMILLER. *Jews, Medicine, and Medieval Society*, Berkeley, University of California Press, 1994, xi + 241 pp. ISBN: 0-520-08059-9.

El autor es un conocido especialista en historia social de la Europa medieval con especial dedicación a la historia de los judíos, campo este último al que ha dedicado numerosos trabajos basados fundamentalmente en los ricos materiales suministrados por los archivos notariales de la Provenza de los siglos XIV y XV. La práctica médica de los sanadores judíos (tanto hombres como mujeres) en ese área ha ocupado buena parte de su tarea investigadora desde finales de los años sesenta. La localización geográfica de Provenza (en el centro del arco mediterráneo occidental, desde Sicilia hasta las tierras del antiguo Reino de Murcia), la riqueza de sus archivos y la movilidad a que por grado o por fuerza se vio sometida la población judía bajomedieval y especialmente quienes se dedicaban, parcial o totalmente, a la práctica médica, ha dotado a Joseph Shatzmiller de una privilegiada atalaya desde la que ha contemplado también la práctica médica de los sanadores judíos en áreas centroeuropeas.

El libro que presentamos intenta ofrecer un panorama de lo que fue el sanador judío en la Europa latina bajomedieval, fundamentalmente en los países del sur de Europa occidental. Un sanador (*medicus*, *physicus* o *chirurgicus*) que vivió situaciones muy complejas, tanto en el ejercicio de su tarea sanadora como por ser miembro de una minoría religiosa tolerada a veces, rechazada otras, perseguida con saña por la sociedad de mayoría cristiana. Un tema, pues, atractivo para un historiador social que, además, se siente personalmente implicado en el tema del libro mediante vínculos no explicitados entre el mundo judío bajomedieval y situaciones sociales y políticas actuales. Esto último es lo que quizás explique las alusiones que de vez en cuando hace el autor a la posible relación (según él) entre la práctica médica de los judíos medievales y lo que él llama «Jewish life» actual (p. xi); o a la nostalgia que el autor claramente manifiesta por una ideal situación de la época medieval donde el aprendizaje de la parte doctrinal médica (en este caso, el galenismo) se hacía sobre textos médicos en hebreo, muy distinta de las actuales facultades de medicina en Israel (algo a lo que habría que poner remedio, según el autor) donde se enseña en hebreo pero se estudia en textos de lenguas inglesa (p. 50); o a la identificación histórica que el autor establece entre las comunidades judías de la Europa mediterránea bajomedieval y el actual estado de Israel.

Tras una breve introducción general sobre la posición social del sanador judío en la sociedad europea bajomedieval de los siglos trece al quince, el autor estructura el libro en siete capítulos y una conclusión seguida de una cuidada bibliografía. El primer capítulo analiza la repercusión que la medicalización de la

sociedad medieval tuvo sobre la práctica médica realizada por los miembros de la minoría judía. Conviene precisar que Shatzmiller entiende por «medicalización» (un término de la moderna sociología médica con muchos y no precisados sentidos), la creciente demanda de asistencia médica cualificada por parte de los miembros de los grupos urbanos europeos. El capítulo segundo describe el sistema de aprendizaje de un sanador judío, abordando el tema discutido de la presencia/rechazo de los jóvenes judíos en los *Studia* (facultades de medicina), donde los estatutos prohibían explícitamente la presencia de miembros de la minoría judía entre sus alumnos. Shatzmiller demuestra que, en ciertos casos, esa prohibición no fue tenida en cuenta. No obstante, el aprendizaje de la mayoría de judíos que practicaron la medicina o la cirugía se realizó de acuerdo con un modelo familiar y/o privado, al margen de cualquier institución. Un modelo que, por otra parte, fue el seguido también por la mayoría de sanadores cristianos en el periodo bajomedieval. Los capítulos tercero y cuarto abordan lo que podríamos llamar el prestigio intelectual del sanador judío, tanto hacia afuera (la percepción positiva de su tarea sanadora por parte de los cristianos), como hacia adentro (la actividad médica como modelo apetecible a los jóvenes judíos que veían en ella un modo de promoción social). El esquema se complica cuando se tiene en cuenta que los sanadores judíos fueron objeto de un doble y contradictorio sentimiento de aceptación y rechazo por parte de la población cristiana. Y en ello se mezclaba no sólo su buena o mala actuación como médico sino su condición de judío.

Shatzmiller pone de relieve la importancia que tuvo el aprendizaje de las lenguas (árabe, hebreo, latín, las vernáculos) para el acceso a los contenidos doctrinales médicos, el galenismo, un patrimonio intelectual médico compartido por los miembros de las tres grandes culturas mediterráneas (judíos, cristianos, musulmanes). Parte de estos capítulos están contruidos con el método historiográfico de la ejemplificación con biografías concretas de sanadores judíos de la época («case history method»); una sociedad —tanto la judía como la cristiana y la musulmana— moldeada de acuerdo con criterios religiosos. El análisis de este último aspecto, desde la perspectiva cristiana, ocupa el capítulo quinto. Los dos últimos capítulos están dedicados a la relación médico-enfermo, una interesante ventana para el estudio de las complejas relaciones entre miembros de dos culturas religiosas que convivieron pacífica o violentamente.

La enfermedad fue un obligado punto de encuentro entre miembros de las comunidades judía y cristiana (el autor no analiza las relaciones con las comunidades musulmanas de los territorios europeos del sur). Es aquí donde se pone de manifiesto la riqueza de la documentación manejada por el autor, que le permite intentar un acercamiento cuantitativo sobre la relación sanador-habitante en el

periodo que estudia. Pese a la no existencia de censos creíbles, teniendo en cuenta poblaciones concretas, se llegan a cifras medias del sanador (médico/cirujano) por 450 habitantes. En estas cifras, la posición del sanador judío es claramente desproporcionada si tenemos en cuenta lo que la población judía representó con respecto a la cristiana: el porcentaje de sanadores judíos osciló entre 68 (isla de Creta bajo dominio veneciano), 54 (Marsella, 1350-99), y 36 (Zaragoza, siglo xv), mientras, en esos mismos años, la población judía con respecto a la cristiana osciló entre un 3-8% ¿A qué se debió esta situación? El autor insiste en que la política de represión intelectual, por parte del mundo eclesiástico cristiano, contra la visión racional de la enfermedad que ofrecía el galenismo, fue un factor decisivo para disuadir a los jóvenes cristianos de la práctica médica racional y desviar a la población hacia prácticas supersticiosas. La actividad sanadora, en un ambiente fuertemente medicalizado, se le ofrecía al joven judío como algo atractivo y con posibilidades. Algo que supo explotar a su favor.

El propósito del libro de Shatzmiller es muy ambicioso: intentar clarificar las condiciones sociales y económicas que dieron origen a la práctica médica de los judíos en un mundo, como el de la Europa occidental, dominado por los cristianos, que hizo todo lo posible por intentar marginarlos de dicha actividad. ¿Lo consigue? Creo que sólo en parte y el propio autor, que hace gala en todo momento de gran honestidad intelectual, es consciente de ello (p. 140). Hay grandes temas que el autor no aborda en su libro: (1) la posición social del sanador (médico/cirujano) judío en el seno de su propio mundo cultural y religioso; (2) el análisis de las fuentes literarias judías (entre ellas la extensa literatura de los «responsa») donde los problemas relacionados con la salud-enfermedad no dejaron de estar presentes; (3) las razones de la desproporción entre el gran número de personas judías dedicadas al arte de sanar y la relativa escasa producción de literatura médica, si se la compara con la labor de traducción; (4) el análisis del peculiar galenismo (si lo hubo) manejado por la minoría de intelectualizados médicos judíos; (5) el estudio del papel del mundo mágico y creencial relacionado con la enfermedad en el seno de las comunidades judías; (6) el análisis comparado de la actitud ante la enfermedad entre los miembros de las comunidades judías del sur y del centro de Europa en el periodo comprendido por el libro. Son temas que exigen una especial familiaridad con la literatura médica y religiosa, escrita en hebreo, que circuló en el seno de las comunidades judías. Un mundo con el que el autor, nos consta, está familiarizado y reúne los medios instrumentales para abordarlo.

El libro tiene la virtud de poner en circulación el resultado de investigaciones sobre muchos puntos del área mediterránea, hasta ahora sólo abordadas en

estudios locales publicados en revistas o libros poco accesibles; ofrece también un amplio abanico de preguntas sobre la realidad social de la práctica médica medieval protagonizada por los médicos/cirujanos judíos; y otra cosa no menos importante: el libro muestra de forma muy clara la íntima relación de la práctica médica con los factores religiosos, sociales, económicos, intelectuales en que se desenvuelve la relación médico-enfermo. Algo interesante para quien hoy enseña historia de la medicina en una facultad de medicina.

LUIS GARCÍA BALLESTER

Ann LA BERGE; Mordechai FEINGOLD (eds.). *French Medical Culture in the Nineteenth Century*, Amsterdam/Atlanta GA, Editions Rodopi B.V., 1994 [Clio Medica 25/The Wellcome Institute Series in the History of Medicine], XII + 384 pp. ISBN: 90-5183-561-2.

La actividad publicista ha constituido unos de los grandes objetivos del Wellcome Institute for the History of Medicine. Quedan muy lejos aquellas publicaciones de los años 20 y 30 muchas de ellas surgidas del entorno de las actividades del Museo y cuyo máximo exponente bien podría ser la *History of Scottish Medicine* (2ª ed., 1932) de John D. Conrie.

En 1946 fue nombrado director del Museo y Biblioteca E. Ashworth Underwood (1899-1990) cargo que mantuvo a lo largo de 18 años (hasta 1964), período durante el cual se reactivó la actividad editorial tras el paréntesis de la 2ª Guerra Mundial. Ocho títulos componen una serie de publicaciones monográficas aparecidas entre 1946 y 1956. Por otra parte, durante este período se iniciaron las dos publicaciones periódicas emblemáticas: la revista *Medical History* (1956) de la que fue editor el propio Underwood y el repertorio *Current Work in the History of Medicine* (1954).

Entre 1964 y 1973 las actividades del Wellcome Historical Medical Museum and Library —convertido en Wellcome Institute en 1968—, fueron dirigidas por Noël Poynter (1908-1979) quien previamente había ocupado el puesto de Bibliotecario Jefe desde 1954. Editó la revista *Medical History* (1961-1973) y durante su etapa se dinamizó la tarea editorial con la publicación de diversas series: *Library Catalogue Series* (1962-1977) con 6 títulos; *Museum Catalogue Series* (1969-1972) con 3 títulos *Historical Monograph Series* (1962-1974) con 25 títulos; así como otras menores.

En 1973 accedió Edwin Clarke (n. 1919) a la Dirección del Wellcome Institute produciéndose un notable retroceso en la empresa editorial, con mantenimiento